

La sola lectura de la introducción me basó para darme cuenta de la difícil tarea que tenía por delante al oficiar de introductor de este libro, no tanto por la evidente disparidad de preparación y estudio entre el autor y el presentador, como por el mismo contenido del libro, que postula al ocaso del capitalismo y levanta el cristianismo como su más firme opositor, una vez fracasado el socialismo marxista, lo cual no es precisamente cómodo para el supuesto representante de las principales instituciones del capitalismo -las empresas- y que, a la vez, es un firme creyente.

En efecto, a muchos católicos les resulta conflictiva la aceptación de la doctrina social de la Iglesia y el apoyo a las llamadas instituciones capitalistas y, me atrevería a decir, que nuestra lectura de las encíclicas sociales contiene, casi siempre, una búsqueda de aquellos conceptos o frases que mejor defienden la idea que cada uno tenemos de lo que deben ser las relaciones económico sociales, antes que la disposición a recibir en integridad dicho magisterio.

JOSE ANTONIO GUZMAN:

“La Distinción Que Hace el Escritor Es Audaz”



● “El libro critica al Capitalismo doctrinario liberal de no dar ningún impulso a la libertad del espíritu, pero sin incurrir en la descalificación de las instituciones libres. Y este es su gran mérito”, señaló el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio al presentar la obra del Padre Astorquiza.

A muchos les parece que, en cierto modo, la Iglesia ha aconsejado soluciones sociales desde arriba, apoyadas más en la intervención del Estado que en la libre iniciativa de las personas, y que ha hecho un esfuerzo tanto por adecuar su discurso económico a la evolución científica y técnica que ha experimentado el mundo y la aparición de los nuevos fenómenos mundiales, como son la apertura de las economías y la integración de los mercados.

Resultaría particularmente difícil de aceptar para muchas generaciones de personas que nacieron y fueron educadas bajo un sistema en que el Estado intentó suplantar la iniciativa personal, apropiarse de los bienes de producción y dictar las necesidades materiales, espirituales y culturales de las personas, que en el momento en que el mundo comienza a revertir esa tendencia, a abrir nuevas oportunidades para la expresión y el desarrollo personal y a liberar las energías creadoras del ser humano, se les diga que no es el camino correcto.

Pero esta no es la tesis de este libro. Ya desde las primeras páginas el autor intenta dejar en claro que el Capitalismo no se identifica con la Economía de mercado; que las instituciones básicas de la economía libre, tales como la propiedad privada, el mercado, el rol subsidiario del Estado y la libre empresa son naturales y, por lo tanto, anteriores al capitalismo; que este es esencialmente una ideología, revestida de ropajes económicos que no le pertenecen en exclusividad; y que hay una contradicción objetiva entre la ideología capitalista y el espíritu cristiano.

Plantea una confrontación de fondo entre la Iglesia y el Capitalismo, pero no en los términos que estamos acostumbrados, sino en el terreno de los principios. Al hablar de ética social, no se detiene mayormente en la actitud capitalista, entendida en el sentido tradicional del uso abusivo del capital. Se opone por cierto, a la injusticia, pero le parece propia del ser humano bajo todo tipo de sistemas. Esta obra pretende ir más allá, adelantarse en el impacto que la actual sociedad capitalista tiene en los seres humanos que viven en ella.

Apunta al Capitalismo como el promotor, tal vez involuntario, de una forma individualista y secularizada de pensar y actuar, que aleja de Dios y del prójimo. No opone la Iglesia a las instituciones del sistema, sino a la reducción de la vida humana a la actividad puramente económica, implícita en algunas versiones del Capitalismo.

Para este cometido, se extiende en una revisión comparada y muy documentada del contenido de la doctrina social de la Iglesia, de su naturaleza y de sus fuentes, a partir de la Encíclica Rerum Novarum. Especialmente interesante es la descripción de la evolución que va experimentando el magisterio social, a medida que se van produciendo cambios socioeconómicos y van progresando las relaciones laborales, confirmando siempre los principios y calificando las nuevas situaciones que van apareciendo.

Como la destaca el autor, (Sigue en pág. 34)

"La distinción que hace el escritor es audaz" [artículo] José Antonio Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Cruzat, José Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La distinción que hace el escritor es audaz" [artículo] José Antonio Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile